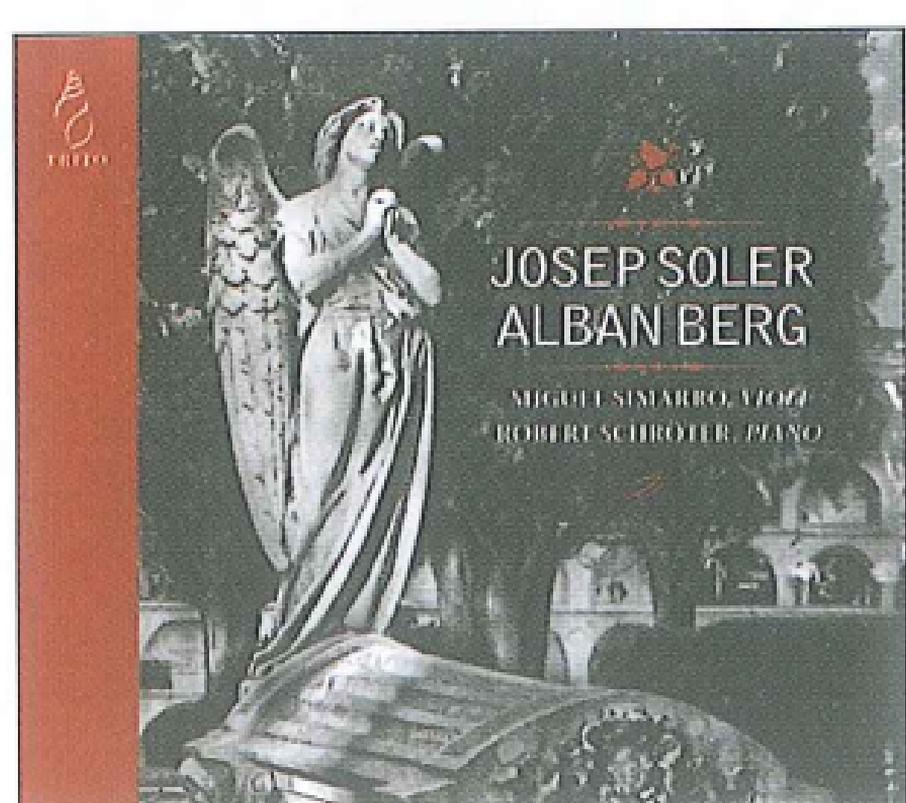


A punto de cumplir 80 años, la figura del compositor Josep Soler (nacido en Vilafranca del Penedès en 1935) sigue rodeada de un aura singular. Aunque cronológicamente inscrito en la llamada Generación de 1951, la especial sensibilidad de Soler se manifestó desde sus inicios en una poética intempestiva, y ello en su sentido más literal, al situarse al margen de ese paradigma de progreso que dominó la mentalidad vanguardista de posguerra. Su concepción de la música como una aquilatación del tiempo que incluye pasado, presente y futuro, queda plasmada en una escritura que recoge el legado de la Segunda Escuela de Viena (no en vano estudió con Leibowitz) pero lo vincula con ese precedente wagneriano que es el acorde de *Tristán*. Una suerte de misticismo ateo y una expresividad que adopta un sentido hondamente elegiaco (*A Matilde*) o una insurgente ansiedad (*Fragment de Sonatina*), domina estas soberbias muestras de su producción de cámara, muy adecuadamente vinculadas con una inacabada obra del Berg juvenil. Un monográfico que muestra la necesidad de otros registros que recojan como se merece la diversidad creativa de Soler.

D.C.S.



J. SOLER: Música para violín y piano (+
BERG: Sonata para piano en sol menor).
Miguel Simarro, violín. Robert Schröter, piano.

Tritó, TD0100 • 64' • DDD

Independiente

